



La construcción significativa de la acción colectiva

Andrés Restrepo Correa

Sociólogo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,
Universidad de Antioquia. Correo electrónico:
arestrepo.co@gmail.com

Resumen

Las vertientes del pensamiento social que han indagado los asociacionismos y la movilización popular han diseñado diversos andamiajes explicativos e interpretativos de las relaciones humanas que se constituyen desde la organización, la acción colectiva y el cambio social. Los enfoques paradigmáticos, que en la especificidad de su tiempo se han preguntado por estas cuestiones, pueden proporcionarnos elementos conceptuales que desaten la construcción de modelos propios para la comprensión y análisis de nuestras experiencias locales. Paradigmas como los marxismos, las teorías de la marginalidad, los accionalismos y los movimientos sociales configuran acumulados categoriales que desde la complementariedad edifican referentes interpretativos para la acción colectiva. La pretensión que subyace en este argumento no se inclina a la unificación de las tradiciones analíticas que han problematizado la acción colectiva, sino más bien, se trata de considerar la pertinencia conceptual y experiencial de los constructos paradigmáticos insinuados en la historia para el análisis concreto de la “Construcción Significativa de la Acción Colectiva” que se pretende abordar en este estudio.

Palabras Clave: Acción Colectiva; asociacionismo; construcción colectiva del conocimiento; cotidianidad; fenomenología; mundo de la vida.

La construcción significativa de la acción colectiva

Los significados de la acción colectiva pueden constituirse desde la interacción humana, cuando en la vida cotidiana, los sujetos dotamos de sentido los actos individuales y colectivos, así como las personalidades y roles de los actores y sus interpretaciones del contexto y las otredades con que se relacionan. La vida cara a cara en sí es un complejo sentido que se vivencia desde la singularidad. El lenguaje, por ejemplo, devela en las palabras el sentido superficial de los actos mediante los cuales nos comunicamos para direccionar las situaciones de la vida social. Los significados de la vida cotidiana, en general, son también los consensos y decisiones contractuales que legitiman el sentido normativo de la vida diaria.

En las ciencias sociales la vida colectiva y la interacción de nuestros actos concretos y subjetivos se han constituido por una rica discusión sobre la acción y las sociedades. Como objeto de conocimiento ha sido motivo de tensión entre las vertientes paradigmáticas y los matices de las visiones de la vida social; el sentido mismo téjese cual catalejo de la vida en retrospectiva de la historia. Entiéndase estas palabras como una negociación dinámica del pensamiento entre los sistemas de ideas que se embarcan a interpretarlo.

El pragmatismo, como corriente de pensamiento y matiz de la acción intersubjetiva, proporcionan a este marco de referencia discusiones metodológicas y paradigmáticas propicias para el sujeto de investigación que abordamos en este estudio. El pragmatismo proviene de la palabra Griega “*pragma*” que significa “acción”. Vale la pena mencionar que el pragmatismo, como vertiente del pensamiento y la acción, contiene caracteres metodológicos que incluyen en su visión e interpretación el ejercicio de la investigación para la comprensión de la vida en que se despliegan nuestras acciones. La Investigación, como ejercicio pragmático en la vida diaria, se puede considerar como una experiencia humana que se encuentra mediada por la interpretación y por los consensos o contratos que, históricamente condicionados, definen los parámetros de la verdad.

La comprensión significativa de las acciones permite debelar, por medio de la interpretación, las percepciones y valores asignados a los significados por los actores que realizan una acción intersubjetiva. La comprensión de los significados, en el método pragmático, trasciende la singularidad interpretativa y la superficialidad objetiva del significante mediante la *Contemplación*, que refiere el proceso a través del cual los seres humanos consideramos o dirigimos nuestra atención hacia un(os) elemento(s) con el fin de conocerle, desvertebrarle e interpretarle a partir de la construcción de significado provenientes del concreto real considerado. Contemplar es un proceso de construcción significativa del conocimiento desde la relación de la acción subjetiva y la interpretación del mundo de la vida. Este conocimiento que emerge de la acción de contemplar es singular y concreto, es un complejo ideográfico de múltiples relaciones y determinaciones que se condensan en uno o varios caracteres de la experiencia humana.

La construcción de significado en las acciones colectivas es un juego de sentidos en la interacción de las subjetividades que tienen como común denominador las acciones que se despliegan en el mundo de la vida como escenario de los actos colectivos. Los actos,

que encarnan las subjetividades en la trama de la vida, trascienden el espíritu de la acción individual al campo del “nosotros” donde la interacción, la intersubjetividad y la interpretación de los sistemas simbólicos, como constructos de significados de las personas, asumen una posición fundamental en el conocimiento de la vida social.

Las corrientes fenomenológicas de la teoría social han hecho hincapié en esta última cuestión al considerar el mundo intersubjetivo de la vida cotidiana como escenario para la construcción de conocimiento y de sentido. La intersubjetividad es el proceso en el que los sujetos comparten sus conocimientos con otros en el mundo de la vida. Es “(...) una categoría ontológica fundamental de existencia humana (...)”¹ Esta definición amerita describirla a fin de conocer los caracteres que le componen: En primer término los conocimientos que comparten las personas mediante la acción intersubjetiva es el conjunto de interpretaciones de sentido común incorporadas por el sujeto y que le sirven para orientar aspectos de su experiencia cotidiana. En segundo término el mundo de la vida “*lebenswelt*” es donde está la fuente de significado, escenario de la experiencia humana (Husserl), donde los sujetos interpretan, perciben, estructuran y dan sentido en su interlocución desde el mundo del nosotros.

Desde la comprensión fenomenológica de la acción colectiva es relevante mencionar un tríptico de fundamentos inherentes al mundo de la vida cotidiana que fueron desarrollados por Alfred Schütz en la construcción significativa del mundo social: son los fundamentos de la pre-cientificidad de las personas, las tipificaciones del mundo cotidiano y los niveles de significación del mundo social.

Cuando planteamos que en la construcción significativa del mundo social subyace un fundamento de pre-cientificidad de los sujetos, estamos concibiendo que la vida y los seres subjetivos y universales sean presupuestos en toda elaboración teórica y fuente de la atribución de sentido de todas las cosas. Este sentido de pre-cientificidad es constituido a partir de la experiencia humana desplegada por las personas en su cotidianidad con las otredades. Al respecto A. Schutz afirma en sus obras que “...el hombre presupone la existencia corporal de sus semejantes, su vida consciente, la posibilidad de intercomunicación y el carácter histórico de la organización social y la cultura, así como presupone el mundo de la naturaleza en el cual ha nacido...”² Esta comprensión Pre-científica del mundo –agrega el autor– es “...un acervo de experiencia previa, tanto de mis propias experiencias inmediatas como de las experiencias que transmiten mis semejantes ...Todas estas experiencias, comunicadas e inmediatas, están incluidas en una cierta unidad que tienen la forma de mi acervo de conocimiento, el cual me sirve como esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo. Todas mis experiencias en el mundo de la vida se relacionan con ese esquema, de modo que los objetos y sucesos del mundo de la vida se me presentan desde el comienzo en su carácter típico...”³ Las relaciones intersubjetivas, en esta esfera de Pre-cientificidad, se proyectan como unicidad, de la estructura psico-física, materializada en nuestros cuerpos dotados de sentido por la experiencia cotidiana. Dicha estructura permite actuar en el mundo a los sujetos consientes de sus acciones y de los actos en que se implican a los demás;

¹ Capalbo, Creuza (2000). *A subjetividade em Alfred Schütz*, revista Veritas, porto alegre Br, Vol. 45 N°2 Junio de 2000, págs. 289-98., citando a A. Schutz, el problema de la realidad social, pág. 39

² Schutz Alfred, *El problema de la realidad social*, editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1974, pág. 280

³ Schutz Alfred, *Las estructuras del mundo de la vida* (1977). editorial Amorrortu, Buenos Aires, pág. 28

Huelga decir, como lo han advertido ya variados fenomenólogos, que no podríamos ser, los sujetos, exactamente conscientes de las acciones de los otros, si esto fuese así seríamos la misma persona. Sin embargo vale la pena concebir los cuerpos de los sujetos como “...un campo de expresión de las vivencias de esa unidad psicofísica que llamamos el yo del otro.”⁴ En esta unidad de cuerpo y pensamiento podemos percibir los cambios de la acción corporal y someterlos al juicio de la interpretación subjetiva.

Los campos de expresión que circulan por el mundo de la vida, dotados de significados por las acciones y los actos, contienen en esencia el carácter pre-dado del yo del otro que interpretamos con el fin de indicar nuestras acciones en el mundo. La intersubjetividad, como categoría ontológica de la existencia (*Husserl*), también subyace en esta unidad, lo intersubjetivo debe ser comprendido en sus niveles de significado, pues cada una de las vivencias es acorde con su propia experiencia, que antecede cualquier comunicación entre los contemporáneos a quienes convoca un interés inminentemente práctico, donde es vital dar fundamento racional al “*lebenswelt*”, transitar por los niveles de significado de interés teórico. En este nivel de significación intersubjetiva de la vida social, de interés inminentemente teórico, se percibe el segundo fundamento de la acción colectiva en la construcción significativa del mundo social: las tipificaciones del mundo cotidiano que hace referencia a la categorización intersubjetiva de la existencia; es decir, “...si la conciencia del otro, en cuanto a la mía es intencional, pero además de la particular situación biográfica que antecede a cada sujeto, somos conscientes de él: nuestro propio pasado y de la reflexión que cada pensamiento interroga a la existencia particular y colectiva; este sentimiento de reflexión...” manifiesta o puramente interna o subjetiva...”⁵ es fundamento epistemológico de nuestras acciones en el mundo de la vida. Al compartir a su vez la misma posición tiempo-espacial y social, mas también algunas experiencias que desde el mundo de la vida nos son impuestas o están sobre mi control, hace que nuestra experiencia en el mundo pueda ser tipificable y modificable.

Al respecto, A. Schutz plantea la importancia de aclarar que, este nivel interpretativo de los significados, no se refiere a un individuo único y en su subjetividad, por este efecto adoptaría de la concepción Weberiana el concepto de tipificación o “tipos ideales”, según este paradigma no solo de los objetos se puede obtener una percepción típica, mas también de los sujetos, mas aun cuando nos encontramos en una relación constante de cara a cara y es así que cotidianamente nos encontramos la mayor parte del tiempo típicamente en un doble sentido “(...) apreendo o outro como um tipo e interatuo com ele numa situacao que é por si mesma típica... O que se experimenta na percepcao do objeto é transferido aperceptivamente a qualque routro objeto similar que é percebido como simplesmente do mesmo tipo... Da mesme forma a apreensae do outro sujeito se da por transferencia aperceptiva por meio de esquemas tipificadores (...)”⁶

Esta relación directa entre el yo y el tú establece una relación típica de *comunidad* que abordaremos más adelante. Huelga decir que un “tipo” no corresponde a una persona en particular, sino más bien, a una síntesis o conjugación de reconocimiento e identificación que es una representación típica de la vida de los sujetos.

⁴ Schutz Alfred, *La construcción significativa del mundo social*, pág. 52

⁵ Weber, M. (1977)

⁶ Capalbo, (2000), págs. 289-98

La tipificación del mundo de la vida está mediada, a su vez, por un proceso metacognitivo, que propicia la organización de nuestras acciones y la estructuración de las orientaciones con que guiamos nuestros actos en el mundo de la vida. El pensamiento en esta medida es una acción metacognitiva que posibilita la creación de sistemas de informaciones, ideas y conceptos con los cuales se organiza hermenéuticamente nuestras vivencias:

(...) La capacidad metacognoscitiva es un atributo del pensamiento humano que se vincula con la habilidad que tiene una persona para: (a) conocer lo que conoce; (b) planificar estrategias para procesar información; (c) tener consciencia de sus propios pensamientos durante el acto de solución de problemas; y (d) para reflexionar acerca de y evaluar la productividad de su propio funcionamiento intelectual.⁷

Desde esta definición es posible interpretar el pensamiento como emergente del conocimiento y la conciencia de nuestras vivencias significativas como acciones en proceso o como actos terminados. Las vivencias, que tienen como atributo a) la asignación objetiva de significados, b) despliegan cognosciblemente una trayectoria de conocimiento, c) organización (información: sentimientos o datos), d) conciencia de la acción, e) reflexión y f) tipificación, g) categorización o h) tematización de los actos constituidos en una relación social colectiva donde además media la subjetividad.

Constantemente los sujetos tematizamos subjetivamente nuestras experiencias, categorizamos objetivamente las vivencias y tipificamos roles y situaciones para desenvolvemos cognosciblemente por el espacio y el tiempo. Este ejercicio hermenéutico del mundo de la vida es una conjunción de significados que debela identidades, tipologías, cosmogonías, sistemas, estructuras u organizaciones sociales que se tejen en la cotidianidad. No pretendo afirmar que el carácter cognoscitivo de la humanidad sea garante de la comprensión significativa de las acciones de la vida, no pretendo hacerlo porque si bien las estructuras y significados pueden percibirse, interiorizarse, estas conjunciones significativas, muchas veces no se debelan en su esplendor si no media, en esta relación el proceso de la reflexión subjetiva del *yo* y la interpretación objetiva del *tu* y los campos de expresión que en el *nosotros* se condensan.

La reflexión y la interpretación son Pre-Texto de la tipificación y la recreación categorial de las vivencias de los sujetos, a su vez, son pre-texto ontológico del designio categorial que proyecta la vida social. La reflexión y la interpretación del mundo de la vida son fundamentos cognitivos del andamiaje hermenéutico, con que los teóricos sociales, hemos pretendido dar cuenta del mundo que nos designamos nuestras acciones individuales y colectivas de la realidad social. Como lo he referido anteriormente según Fredy E González, la metacognición implica *el conocimiento* de la realidad que se vivencia y su proceso, conocimiento que se gesta en la experiencia humana, que incluso propicia “la planificación de estrategias” de información para la interpretación de cada vivencia personal y colectiva, este proceso no es inconsciente o automático, sino mas bien fruto de la conciencia de nuestras acciones en relación con los actos del nosotros: como atributo de la colectividad. Los atributos de la conciencia, la reflexión, el conocimiento y la

⁷ González, Fredy E. (1993-1996). *Acerca de la metacognición*, Universidad Pedagógica Experimental, Libertador, Venezuela. En: <http://www.revistaparadigma.org.ve/Doc/Paradigma96/doc5.htm>

planificación transversalizan la interpretación y la construcción conceptual como acto subjetivo de la existencia humana.

Los conceptos son expresión del concreto real de la vida en que surgen, en un proceso metacognitivo de interpretación, inherente a cada ser humano; como expresión del conocimiento, los conceptos simulan ordenaciones conceptuales-en el sentir Weberiano, 1913- que direccionan y a su vez responden a las nociones de realidad *adecuada* para las esperanzas individuales y-o colectivas de un sujeto por esencia social. Los conceptos son una conjunción. Interpretativa de la razón teleológica de los seres y lo concreto de lo real: de la conciencia de su actuar en una realidad inminentemente objetiva y los enfoques de interpretación y comprensión, en términos Weberianos, “(...) formaciones conceptuales que tienen un extraordinario valor heurístico para el análisis causal de las conexiones históricas (...)”⁸ Los conceptos ciertamente condensan cúmulos de realidades, interpretaciones y convicciones, que refiere en sí, todo un conjunto de:

(...) formaciones conceptuales constructivas que puede tener un carácter puramente individual (...) hipótesis interpretativas de concretos contextos singulares... o pueden ser construcciones típico-ideales de carácter general como las leyes de la ciencia económica abstracta que a partir del presupuesto de una acción estrictamente racional, construye conceptualmente las consecuencias de ciertas situaciones económicas. Pero, en todos, los casos, la relación que tales construcciones teleológicas racionales tienen con la realidad elaborada por las ciencias de la experiencia (...) no es un por supuesto la misma que hay entre “leyes naturales” y “constelación” sino que es solamente una relación con un concepto típico-ideal que sirve para facilitar la interpretación empírica válida: los hechos dados son comparados con una posibilidad de interpretación - con un esquema interpretativo (...)”⁹

Desde el esquema interpretativo Weberiano, el conocimiento de la realidad es una correlación de “hipótesis interpretativas” y “esquemas interpretativos” de tipos-ideales, una correlación que edemas tiene un carácter comparativo entre las dos construcciones comprensiva de la realidad. Los tipos ideales, según afirma el autor, contiene en ella: “(...) dos características -sine que non-del mismo: el elemento de la comprensión (conexiones individuales significativas en su singularidad) y el elemento causal (construcciones conceptuales) para la mediación y caracterización sistemática. Es decir, debe estar presente el Verstehen como captación motivacional y subjetiva, y el Begreifen como captación externa de relaciones causales (...)”¹⁰

Las hipótesis propuestas por M.Weber, citadas en el texto de L.T.Gomez, realizan la claridad de lo que debemos considerar o no como un tipo ideal:

(...) Respecto a la investigación, el concepto-típico ideal pretende guiar el juicio de imputación: 1. No es una hipótesis pero quiere señalar una orientación a la formulación de hipótesis. 2. No constituye una exposición de la realidad, pero quiere

⁸ Weber, Max. *Roscher y Knies*.pág.155, citado en Gómez Luz Tereza, UNAL, en revista Colombiana de Sociología Vol. 6 N°1 Dic. 1998. pág. 38.

⁹ Weber, Max (1903). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de cultura económico, México. Pág.155

¹⁰ Gómez, Luz Tereza. UNAL, Revista Colombiana de Sociología Vol. 6 N°1 Dic. 1998.

proporcionar medios de expresión univocas para representarlas. 3. No es un promedio. 4. Se obtiene mediante el realce unilateral de uno de varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos, que se presenta en mayor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente en un cuadro conceptual en sí unitario.¹¹

Los ideales-tipos son unidades de pensamientos compresores de algunas características como las que expone Max W.: el tipo-ideal como instrumento y afirmación de los supuestos sobre la realidad social. Los tipos ideales también actúan como equivalentes de las realidades que se tipifican, son promedios que relacionan equivalentemente los fenómenos que se vivencia, en esta medida todas las formas conceptuales que tipifican lo real se relacionan proporcionalmente como síntesis cualitativa de caracteres colectivos, que en cualquier caso, levanta los elementos significativos del mundo de la vida para ser comprendidos y desintegrados como reflejo singular de la totalidad sistémica.

La tipificación de la acción colectiva desde la sociología comprensiva establece un tipo ideal racional de *asociación* en donde el interés sinequonon es la relación medios-fines. Así se describe en los *ensayos sobre metodología de M. Weber* el “(...) Tipo ideal racional de la asociación es para nosotros...la “unión de fines” es decir, un actuar en sociedad con un ordenamiento del contenido y de los medios de la acción social convenidos por todos los participantes de manera racional, con relación a fines (...)”¹² Cuando conviene la asociación, los participantes de esta, además del acto objetivo y significativo del fenómeno físico de la relación contractual, también estipulan subjetivamente de manera racional y univoca, la estructura *táctica*, mediante la cual movilizaran sus actos para lograr sus fines asociativos. Detalladamente la sociología comprensiva reconoce algunos pasos que ordenan la estructura de unidad o asociación de fines, son los siguientes: a) qué acción, b) de qué modo, c) por cuáles personas, d) qué sentido, e) qué consecuencias, f) qué fines objetivos, g) qué operaciones para el cumplimiento de fines, h) cómo las operaciones, i) qué acciones impuestas o prohibidas, j) qué participación de los beneficios, k) qué órganos de la unicidad y acción, l) bajo qué condiciones, m) a través de qué medios. Esta estructura categoría del tipo-ideal de asociación a fines vislumbra la posición hermenéutica y metodológica de la acción fenomenoménica. Pero a esta unicidad de fines le compasan varios caracteres más para comprender la tipificación de la construcción significativa de una acción para nuestra motivación colectiva.

El proceso de constitución del esquema interpretativo típico-ideal consiste, según A. Schütz, “(...) en hacer un corte en nuestra experiencia de otra persona y, por así decirlo, “congelarlo en un porta objetos”, lo cual se logra mediante una síntesis de reconocimiento (...)”¹³ M. Weber nombra este proceso como un tipo ideal de la conducta humana de otra persona (*Idealtypus fremden menschlichen Verhaltens*). Tipificación que constituyese en relación con los tipos ideales que abracan “1) contextos subjetivos pre-dados de significado, 2) productos, 3) cursos de acción y 4) objetos reales e ideales (...)”¹⁴ Las relaciones manifiestas en los esquemas de tipificación de la conducta de los sujetos debelan dos

¹¹ Weber, M. (1903), pág. 89

¹² Weber, M. (1903), pág. 195

¹³ Schutz, Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social*, Barcelona, Paidós, pág. 279

¹⁴ *Ibid.*, pág. 215

sentidos que pueden significar un tipo ideal de un congénere que se expresa en acciones cotidianas itinerante con las mías como correspondiente ó puede significar el ideal-tipo del mismo proceso expresivo o de su producto: los signos como expresión humana. En términos de Schütz puede significar el “tipo ideal personal” y el “tipo material o de curso de acción” seguidamente. En este proceso del esquema constitutivo de la conducta humana cada tipificación se materializa en las múltiples acciones cotidianas que desplegamos en los contextos psicofísicos de la vida.

La construcción significativa de las acciones y las conductas de los sujetos es un complejo campo del conocimiento que, además de las características expuestas anteriormente también, implica en su proceso niveles de configuración que mencionaré sistemáticamente como fundamento y base de las acciones colectivas.

El primer nivel se constituye a saber que las acciones son significativas en sí para el yo que las experimenta, que les orienta en el mundo de la vida. Cuando estas acciones que son ontológicamente significativas intervienen (como es normal y necesario) en la conducta de otra persona nos encontramos con otro nivel de significación inminentemente social y colectivo, este nivel caracteriza las acciones de las conductas humanas por que contienen un enfoque de significado orientado hacia un “tú”, hacia el otro, en esta medida el significado de la acción colectiva en este nivel solo puede comprenderse desde el carácter pre-dado de la existencia del otro. Esta actitud –*plantea A. Schütz*– se funda en la tesis general de que el otro yo es a la vez consciente y vivenciente, y la denominaremos como “*orientación-otro*”.

Esta actitud solo puede percibirse desde la esfera social y colectiva de las personas que se encuentran en una relación constante de interacción e interpretación de los signos de las otredades; no quiere decir esto que la orientación en cuestión debe ser necesariamente reciproca pues el grado de participación en las esferas sociales se determinan según, los niveles de significados asignados por cada persona; cuando esta relación se vivencia inminentemente consiente de la acción y su proceso de significado, estamos asistiendo a una relación –*nosotros*: otro nivel de tensión intersubjetiva que orienta las acciones de *todos nosotros* en el diario vivir. Muchos matices sociológicos han considerado esta relación humana; por ejemplo Weber le pensaba como una “relación-nosotros pura”: *la relación cara a cara* en la cual los partícipes están conscientemente uno del otro y participan simpáticamente uno en la vida del otro por más breve que sea esta relación.

A. Schütz percibía este nivel de la acción humana como una “relación-nosotros básica” que es en sí pre-dada por “el mero hecho de que he nacido dentro del mundo de la realidad social directamente vivenciado” Huelga decir que A. Schutz referencia a Scheler,¹⁵ cuando argumenta que la “(...) experiencia de los otros en el mundo de la realidad social inmediata es la base de la experiencia del yo del mundo en general (...)” No cabe duda que a orientación nosotros es una relación llena de contenido y significado, ontológicamente responsable de la ética de los sujetos frente a el mundo y los congéneres que le vivencian.

Al respecto, nosotros concebiremos este nivel de acción como una relación concreta del

¹⁵ Scheler Max. (1926). *Wissensformen und die Gesellschaft*, (Formas de Conocimiento y Sociedad)

nosotros donde se conjuga la diversidad de subjetividades y significados que actúan en un trama social, el ambiente psicofísico de nosotros con el mundo que circundamos y las características correspondientes del fenómeno que se vivencia colectivamente como la orientación-organización, la participación y movilización, los niveles de tensión, la conciencia, entre otros. Estas características que son en sí todo un complejo de caracteres de interpretación social posibilitan comprender tendencias de esta relación -nosotros; el grado de participación de los sujetos en una acción que es desplegada sobre un mundo del nosotros, la participación en uno u otro nivel de la relación nosotros: de orientación-ellos u orientación-nosotros se refiere también al grado de la vivencia directa de los sujetos y su cercanía a las acciones en los fenómenos de una vivencia inminentemente colectiva. Ambos estados comprenden matices de actualizaciones o renovación en las orientaciones y participaciones de los sujetos en las acciones colectivas de la vida cotidiana. La relación-ellos indica la proximidad de las relaciones subjetiva en la medida en que se reconoce en que grados participa mis congéneres Tu-ellos en las orientaciones del mundo de la vida. El grado de cercanía a la vivencia, de participación contiene significativa relevancia en su diversa manifestación o anonimidad, evidente o clandestina en las orientaciones de la relación del nosotros. La anonimidad implica un conjunto de tipificaciones que comprenden este matiz de la relación-nosotros y su cercanía del “yo” frente a la relación-ellos: aquí se debela un grado de trascendencia en la relación psicofísica con el tu-ellos, es un carácter de decisión humana en su orientación por el mudo de la vida.

Estos Niveles de relación en el mundo de la vida transgreden los límites del esquema típico-ideal de las relaciones de significado. Esta transgresión tiene que ver con un grado de comprensión de las vivencias generales y concretas. Esta conjunción interpretativa psicofísica inminentemente analítica e investigativa constituye otro nivel de relación de la construcción significativa del mundo de la vida.

Vale la pena anotar que el presente trabajo constituye en su objetivo interpretar las configuraciones concretas que surgen desde las acciones colectivas de lo real. Los anteriores niveles de significado de la acción son pues referencia interpretativa para la comprensión de lo real de un caso. Constituye un matiz-típico de comprensión de la vida cotidiana de las personas y su construcción significativa de las acciones colectivas.

5.3.1 Antecedentes, tramas y modalidades de la Acción Colectiva

La construcción significativa de las acciones colectivas constituye un entramado de relaciones y nodalidades que implica las categorías expuestas en las reflexiones compartidas anteriormente, me refiero a las tipificaciones de acción, intersubjetividad, interpretación y significación en los ámbitos de la colectividad. Las acciones colectivas, en su construcción significativa de la vida concreta de los sujetos, posee diferentes matices acordes a la realidad específica que determinen su surgimiento; Los territorios, las reivindicaciones, los sistemas políticos o las formas de lucha permean las acciones colectivas de singularidades: tendencias, tramas y modalidades que permiten distinguirles, compararles e identificarles como acción colectiva de un orden o de alguna peculiaridad.

Los sujetos han escrito en la historia mediante las acciones colectivas diferentes modalidades de actuar de sobre las estructuras que regulan su cotidianidad. Estas

modalidades de la acción colectiva poseen en común características de compatibilidad o de disidencia sistémica, también poseen las configuraciones típico-ideales de su perspectiva de la vida cotidiana: opciones históricas de sistemas mundos posibles.

Las modalidades de la acción colectiva se caracterizan por sus prácticas organizativas, se distinguen entre sí por la forma de su organización-acción, por sus actores y el repertorio temático de sus demandas y significados. Estas características peculiares de la acción colectiva conjugan *estrategias típicas* de organización, acción y correlación de los actores; acuerdos además a las relaciones de contradicción con el sistema político imperante.

Alfonso Torres Carrillo en su Texto “identidad y política de la acción colectiva”¹⁶ discrimina algunas estrategias típicas de la acción colectiva. Las discusiones que plantea el autor hacen referencia a un contexto urbano de trabajo comunitario y autoayuda donde el asociacionismo es la estrategia de acción colectiva que cambia de matices con los procesos históricos. Algunos repertorios de acción colectiva urbana o modalidades de asociación resaltan en la lectura de Torres Carrillo:

- **Asociacionismo Comunitario** subordinado a las políticas estatales y sumergido en la dinámica clientelista de la participación ciudadana.
- **Asociacionismo Independiente Alternativo** de comunidades organizadas autónomamente de los partidos de elite que reivindican sus demandas mediante la movilización, la autoayuda, la organización de base y el choque político como parte de su repertorio de acciones colectivas; huelga resaltar que por sus acumulados históricos y reivindicativos en la protesta popular subyace en esta modalidad un profundo carácter de transgresión política.
- **Asociacionismo Autogestivo Fragmentado:** nos referimos a sujetos colectivos esporádicos o intermitentes en sus relaciones de asociación, autoayuda o acciones colectivas que enervasen de acuerdo a las necesidades concretas, a las conmociones o simplemente al tipo de correlaciones que se tejen en la cotidianidad de una comunidad; no obstante este tipo de asociación fragmentada privilegia los canales no regulados e inéditos de creación colectiva ya sea por convicción organizativa o por desencanto burocrático.
- **Asociacionismo Ciudadanista Cogestivo** se compone de colectivos o grupos sociales que buscan incidir en los escenarios de disputa política y participación ciudadana privilegiando la consecución de sus objetivos, reivindicaciones y la negociación con los demás actores institucionales o gubernamentales. Estos repertorios de acciones colectivas: conjunciones de acciones, movimientos, estrategias y correlaciones de actores colectivos de la cotidianidad urbana representan algunas de los entramados típicos de

¹⁶ Torres Carrillo, Alfonso (2007). *Identidad y Política de la Acción Colectiva: organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá, 1980-2000*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, pag.318

acciones colectivas que se tejen en la historia, en particular, de la América nuestra.

Además de estas modalidades de acciones colectivas podemos rastrear en la historia del actual sistema mundo otras formas de asociacionismo con caracteres específicos de acuerdo a su ubicación tiempo espacial y su concepción política del mundo de la vida.

Referencias Bibliográficas

Capalbo, Creuza (2000). *A subjetividade em Alfred Schütz*. En revista Veritas, porto alegre Br, Vol. 45 N°2 Junio de 2000, Pp. 289-98. Localización: **Hemeroteca** Biblioteca Central Universidad de Antioquia

Gómez, Luz Tereza (1998). UNAL, en revista Colombiana de Sociología Vol. 6 N°1 Dic.

González, Fredy E. (1993-1996). *Acerca de la metacognición*, Universidad Pedagógica Experimental, Libertador, Venezuela, Rev. Paradigma Vol. XIV al XVII.

Schutz, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*, editorial Amorrortu, Buenos Aires, Pág. 280.

Schutz, Alfred (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*, editorial Amorrortu, Buenos Aires, pág. 315.

Schutz, Alfred (1993). *La construcción significativa del mundo social*, Barcelona, Paidós, pág. 279

Torres Carrillo, Alfonso (2007). *Identidad y Política de la Acción Colectiva: organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá, 1980-2000*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional. Pág. 318

Weber, Max (1977). *Economía y sociedad, Fondo de cultura económico*, México.

Weber, Max. “Roscher y Knies” pág.155, citado en Gómez Luz Tereza, UNAL, en revista Colombiana de Sociología Vol. 6 N°1 Dic. 1998. Pág. 38

Weber, Max (1903). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de cultura económico, México.